cian los dos mitos: en la conducta de Dios y de Ormud respecto de ellos. Satanás no tiene perdón; pero al mismo tiempo desempeña un puesto oficial: es el verdugo de la justicia de Dios, encargado de castigar eternamente al malo. Ahriman, en cambio, será vencido por la gracia que opera siempre en él, y atraido al bien, porque Ormud no piensa más que en librar del mal al universo. Hubiera podido Ormud suprimir el mal desde un principio, quitando la libertad al hombre y á los seres; pero entonces, todo mérito habría desaparecido con la evolución moral, hecha imposible, y la inteligencia misma no podría desenvolverse sin las luchas de la libertad que sirven de acicate al progreso. Lo que no puede Ormud, es hacer una inteligencia de repente, sinó, la hubiera hecho.

Ahora, Satanás se condena, y Ahriman se salva. ¿Cuál de los dos desenlaces es mejor?

Por lo demás, *Diablo* ha sido *Ja-ber*, con la *D* sanscrita, *Diabalo*, en eolico *zaballo*, porque donde hay una *D* inicial sanscrita se hace *z* y desaparece la *i*. *Diabolus* es corrupción bizantina; y en latín se ve Zabulus por Diabolus; luego Dia-bel-us=*Ja-ber*.

Y por último, lo que es decisivo, entre los veinte nombres que Ahura-Mazda revela á Zoroastro como suyos, el duodécimo: «*Ahmi Popol Vug:* Yo soy el *hirviente*, no permite dudar de que es la primitiva onomatopeya, el hervor del agua, lo que ha formado la mayor parte de los nombres de Dios. Decir soy el *hirviente*, es como si dijera Ormud: «Soy el que conocieron vuestros padres, al principio, en el hervor del agua; soy el espíritu del calor que anima las burbujas; soy el sonido que dió lugar á mi nombre; soy la onomatopeya *Popol*, ó *Popor*, *Bobor*, *Borbor*, *Ber-ber*, de la que se formaron todos mis nombres.

Nuestro adjetivo *fuerte* es el *fortis* latino, paralelo al

bor y *phor* de los hebreos, que se encuentra en griego bajo la forma de afauros ἄφαυρος con la *á* privativa, flojo, débil, y que corresponde todavía al adverbio *valde*, sacado del adjetivo *validus*; por eso el *fort-bean* francés equivale á muy hermoso, bien bello, hermosísimo. Es la aplicación de las onomatopeyas á todas las cosas buenas, después de haber nombrado con ellas á los dioses.

La tradición estoniana no se había perdido, como se ve, en la raza aryana.

THWASHA.

En las invocaciones del Vendidâd, sólo se hace mención dos veces de Thwasha, y sin embargo, Thwasha es un gran dios.

«O Zarathustra, se dice, celebra á Thwasha que obedece á su propia ley, el tiempo, (akaranahê) (kronos,) sin límites, el viento (vayaos) que vive en las alturas (uparokairyêhe)» (XIX, 44).

En otra parte del Vendidâd (III, 149) se emplea el término Thwashem en el sentido de un viento poderoso con el calificativo de rápido.

Neriosengh traduce uno de sus atributos por *svayamdatta*, creado por sí mismo, en cuyo caso, Thwasha es una divinidad primitiva que tiene existencia propia.

Spiegel, que quiso relacionar este dios con el moderno *Sipiur* (esfera), aunque con muy pocas pruebas y forzando mucho la concordancia, confiesa sin embargo, que los eranianos tenían á Thwasha por el primer dios del Cosmos.

Es, pues, cosa segura, que Thwasha, cualquiera que sean los atributos que después se le han dado, confundiéndole con la atmósfera, con la bóveda celeste, ó con la esfera ó circunsferencia terrestre, como hace

Herodoto que en esta parte no se ha equivocado como algunos creen, tomándole por Zeus (1), es un dios de los primeros tiempos, en cuyo nombre deben ir escondidas las onomatopeyas.

La forma primitiva, según Justi, fué *Thwakhs-a* que aun se conserva en manuscritos, y se aproxima á la raíz sanscrita *tvax*.

Que es un dios del soplo es indudable; del puesto que se le asigna en el Avesta, se puede concluir que se encontraba en la más alta región del *aire* y con el tiempo ilimitado que va siempre en su compañía. Es *açman*, espíritu y espacio aéreo. Pero esto no basta. Es un nombre muy complicado el de *Thwasha* para ser producto de la espiración sola; y por otra parte, siendo como era la circunsferencia celeste, y siendo ésta, como dice Herodoto, la cúspide del sistema religioso persa de su tiempo que era llamada el *día*, Thwasha debía ser una especie de Dyâús, ó de Zeus. Para llegar á este puesto era preciso que hubiera antecedentes en la tradición. La bóveda celeste está llena de fuegos, y un dios del soplo, sólo, no estaría bien representado allí. El carácter cósmico de Thwasha supone también las dos onomatopeyas. ¿Cuál debió haber sido, pues, su nombre? Nosotros encontramos su más antigua forma *Tevar*, nombre de Dios en los viejos libros tamules.

Si Thwasha tuvo la forma que dice Justi, inmediatamente anterior, no primitiva, *Thwakha*, no habría que suponer más que un cambio de la *r* en gutural, entre este último nombre y *Tevar-ha*; cambio que puede suponerse, por muchas razones, en alguna de las lenguas en que sufrió su evolución el nombre.

Te-var-ha sería, pues, como casi todos los dioses

(1) T.o 1.o, pág. 131.

del origen, el principio de creación por el calor, el dios que los iranianos colocaron acertadamente, como confiesa Spiegel, á la cabeza del ordenamiento cósmico.

ZERVANE-AKERENE.

No cerraremos este ligero cuadro de la mitología bactriana sin decir breves palabras de Zervane-Akerene.

Cualquiera que sea el origen que se asigne á este dios: bien se considere su nombre, intruso en el seno del mazdeismo, bien se suponga que es un dios babilónico, introducido por los medo-persas á consecuencia de su mezcla con los pueblos del Eufrates, ó que es el dios más antiguo de los eranianos, generador ó causa de Ormud y de Ahrimanes, es lo cierto que su nombre tiene un carácter que revela la más alta antigüedad.

Son dos términos distintos de evolución onomatopéica formando un solo nombre. ¿En qué punto se reunieron los dos?

Es difícil de determinar y no es cosa de nuestra incumbencia.

Diremos solamente que *Zervane* hace saltar á la vista las onomatopeyas: *Ha-er-van*, por contracción *Servan* y *Zervan*, y que es por consiguiente un dios creador, de los primeros tiempos.

Akerene, no por pertenecer á otra corriente evolutiva, disimula más las onomatopeyas: *Ah*, ó *Aj-er-en*, *Ak-er-ene*; el mismo soplo creador.

La interpretación que se le ha dado, de tiempo sin límites ó tiempo eterno, corresponde á su parecido con el *kronos* griego, del cual es un término paralelo

de evolución, sin otra diferencia apenas, que la contracción de este último.

Pero el significado original, lo mismo de *Zervane* que de *Akerene*, en cuya separación insistimos, porque son dos términos de evolución diferentes, es, y no pudo menos de ser: soplo de fuego ó espíritu creador.

Con estas indicaciones por base pueden otros encargarse de hacer su estudio.

DIOSES GRIEGOS.

HEROS, HERACLES.

«Una tradición venida de los antiguos y de la más alta antiguedad, dice Aristóteles en la Metafísica, y transmitida á la posteridad bajo la forma de mitos, nos enseña que éstos (los primeros principios del mundo), son dioses, y que lo divino abraza la naturaleza toda entera. Lo demás ha sido añadido fabulosamente con el objeto de persuadir al vulgo, y á fin de sostener las leyes y los intereses comunes.»

Es así, en parte, como debe juzgarse la mitología griega. Deben dejarse á un lado las fábulas para elevarse á los principios ó manifestaciones maravillosas (por más que fuesen naturales y regulares) que sorprendieron la imaginación de los hombres prehistóricos.

Considerados así, los dioses griegos dejan de ser griegos, y pasan á ser otros tantos términos de evolución lingüística y mental de la serie de generaciones que acabó por tener su asiento en Grecia.

Alguien ha dicho que la idea que engendró el símbolo en el origen del pueblo ó de la raza, era indepen-